

Los
MAESTROS
y el Sendero

C. W. Leadbeater

Traducción y Revisión: *Miembros de la Sociedad Teosófica.*
Diseño de Tapa: *Juliana Cesano.*

Catalogación:
Los Maestros y el sendero / C. W. Leadbeater — 1^{era} edición —
San Lorenzo: Sociedad Teosófica en Argentina.

ISBN 978-987-4955-34-0

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar



Tirada de 200 ejemplares impresa en los talleres gráficos de La Imprenta Ya S.A., Estados Unidos 1061, B1604 Villa Martelli, Prov. de Buenos Aires.

2025

CONTENDIO

<i>PREFACIO</i>	v
<i>LA EXISTENCIA DE LOS MAESTROS</i>	3
<i>EL CUERPO FÍSICO DE LOS MAESTROS</i>	15
<i>EL SENDERO HACIA EL MAESTRO</i>	35
<i>PROBACIÓN</i>	65
<i>ACEPTACIÓN</i>	89
<i>OTRAS PRESENTACIONES</i>	117
<i>LA PRIMERA INICIACIÓN</i>	143
<i>EL EGO</i>	165
<i>SEGUNDA Y TERCERA INICIACIÓN</i>	177
<i>LAS INICIACIONES SUPERIORES</i>	193
<i>LA OBRA DE LOS MAESTROS</i>	213
<i>LOS CHOHANS Y LOS RAYOS</i>	229
<i>LA TRINIDAD Y LOS TRIÁNGULOS</i>	249
<i>LA SABIDURÍA DE LOS TRIÁNGULOS</i>	259
<i>EL PODER DE LOS TRIÁNGULOS</i>	287

NOTAS ACLARATORIAS

SOBRE LA PALABRA “BUDDHA” Y “BUDA”: es importante distinguir entre ambos términos. "Buddha" (escrito en cursiva por tratarse de una palabra sánscrita) es un término que significa literalmente “el despierto” o “el iluminado”, y se refiere a cualquier ser que ha alcanzado la iluminación espiritual completa. Por otro lado, “Buda” hace referencia específicamente a Siddharta Gautama, quien vivió en el norte de India aproximadamente entre los siglos VI y V a.C. y alcanzó la iluminación bajo el árbol Bodhi. Aunque Siddharta Gautama es el *buddha* más conocido, en la tradición budista se reconoce que han existido otros en el pasado y que podrán existir en el futuro.

SOBRE EL CONCEPTO DE “RAZA”: en nuestros textos, el término “raza” aparece con diferentes acepciones que conviene distinguir:

- **Raza humana:** Empleada como sinónimo universal de humanidad, abarcando a todos los seres humanos sin distinción.
- **Raza Raíz:** Designa un estadio evolutivo mayor dentro de la cosmogonía esotérica. Por ejemplo, la Quinta Raza Raíz (Aria) sucedió a la Cuarta Raza Raíz (Atlante). Cada una de estas grandes etapas comprende siete Subrazas que marcan periodos evolutivos específicos.
- **raza:** Cuando aparece en minúsculas, se refiere específicamente a grupos étnicos particulares, como la raza germánica o inglesa. Estos grupos representan manifestaciones culturales que, según esta cosmovisión, pertenecen a la Quinta Subraza de la Quinta Raza Raíz.

SOBRE LA PALABRA EN INGLÉS “PUPIL”: en el texto original, este término aparece con cierta frecuencia y presenta un desafío particular de traducción. Aunque “pupil” podría traducirse literalmente como “alumno” o “estudiante”, en el contexto específico de esta obra estas opciones resultarían demasiado generales y no capturarían adecuadamente los matices del término. Por ello, se ha optado por traducirla como “discípulo” o “aspirante”, dependiendo del contexto en que aparezca.

PREFACIO

UNA SOLA RAZÓN abona el deber que tengo de prologar el libro compuesto por mi respetable colega. Trata de muchos puntos hasta ahora estudiados y discutidos en un círculo relativamente estricto, formado por estudiantes muy versados en los conocimientos teosóficos y dispuestos a estudiar las afirmaciones referentes a esferas en donde aún no podían entrar por sí mismos, pero en las que esperaban entrar más tarde y comprobar entonces lo afirmado por sus mayores.

Los rápidos cambios del mundo del pensamiento, dimanantes de la proximidad de la venida del Instructor del mundo, dan utilidad a algunos informes concernientes a una parte del mundo en que reside, porque acaso dichos informes contribuyan en cierto modo a preparar a la gente para recibir sus enseñanzas.

Sea de ello lo que fuere, deseo asociarme a las afirmaciones expuestas en este libro, pues puedo atestiguar personalmente la exactitud de casi todas ellas, y decir también en nombre de mi colega y en el mío propio, que el libro se publica como una crónica de atentas observaciones cuidadosamente registradas pero sin pretensiones de autoridad ni exigir de nadie que las acepte. Tampoco son fruto de la inspiración, sino tan solo un verídico relato de lo visto por el autor.

ANNIE BESANT

PRIMERA PARTE

LOS MAESTROS

LA EXISTENCIA DE LOS MAESTROS

CONSIDERACIONES GENERALES

DE LAS NUEVAS verdades expuestas por la Teosofía, una de las más importantes es la de la existencia de hombres perfeccionados, que se deduce lógicamente de las otras dos magnas verdades teosóficas del karma y de la evolución por medio de sucesivas encarnaciones. Al observar en nuestro alrededor vemos con claridad hombres en todos los grados de evolución, unos mucho más atrasados que nosotros en su desenvolvimiento y otros que en algún aspecto están evidentemente más adelantados. Por lo tanto, cabe la posibilidad de que haya algunos cuyo adelanto sea muchísimo mayor, pues si los hombres se van constantemente mejorando en el transcurso de una larga serie de vidas sucesivas en dirección hacia determinada meta, seguramente debe haber algunos que ya hayan llegado a ella.

Hay entre nosotros quienes en el proceso evolutivo han conseguido desplegar algunos de esos sentidos superiores latentes en el hombre y que en el porvenir poseerá todo el género humano. Por medio de dichos sentidos vemos la escala de la evolución extendida por encima y por debajo de nosotros, y que hay hombres en todos los peldaños.

Numerosos testimonios afirman directamente la existencia de hombres perfeccionados a quienes llamamos Maestros; pero me parece que el primer paso que debemos dar es adquirir la certeza de que deben existir tales hombres, y más adelante, en último término deduciremos que a dicha clase pertenecen los hombres con quienes nos hemos puesto en contacto.

La historia de las naciones relata las hazañas de los genios en cada uno de los campos de la actividad humana. Fueron hombres que en su especial línea de acción y habilidad superaron a la masa general, hasta el punto de que muchas más veces de las que cabe imaginar, sus ideales estaban más allá de la comprensión de la gente, de modo que no solo su obra se

había perdido para la humanidad, sino que ni siquiera han conservado sus nombres.

Se ha dicho que la historia de una nación podría resumirse en las biografías de unos cuantos individuos y que siempre las minorías selectas inician los progresos en arte, música, literatura, ciencia, filosofía, filantropía, política y religión. A veces sobresalen en el amor a Dios y al prójimo como los insignes santos y filántropos; otras veces en el conocimiento del hombre y de la naturaleza como los eminentes filósofos, sabios y científicos; otras en su labor beneficiosa para la humanidad como los grandes libertadores y reformadores.

Al contemplar a estos hombres y considerar cuán elevados están respecto del nivel común de la humanidad y cuán adelantados en la evolución humana ;no es lógico inferir que no podemos señalar los límites del alcance humano y que es posible que hayan existido y aun que ahora existan hombres mucho más adelantados que aquéllos, de magna espiritualidad, conocimiento y aptitud artística, hombres completos en cuanto a las perfecciones humanas, hombres precisamente como los Adeptos u hombres perfeccionados a quienes algunos de nosotros hemos tenido el inestimable beneficio de encontrar?

Esta galaxia del genio humano que enriquece y hermosea las páginas de la historia es al mismo tiempo la gloria y la esperanza de toda la humanidad, porque sabemos que estos excelsos Seres son los precursores de los demás hombres y que como faros iluminan el camino que debemos seguir si deseamos alcanzar la gloria que pronto habrá de revelarse.

Desde hace mucho tiempo, hemos aceptado la doctrina de la evolución de las formas en las que habita la vida divina. Ahora tenemos la idea complementaria y mucho más elevada de la evolución de la vida, que nos demuestra que la razón del admirable desenvolvimiento de formas cada vez más complejas es que la vida, siempre creciente, las necesita como instrumento de expresión. Las formas nacen y mueren; las formas crecen, decaen y perecen; pero el espíritu se desenvuelve eternamente, anima las formas y progresa por medio de la experiencia adquirida en ellas. Cuando una forma ha prestado su servicio y está desgastada, la sustituye otra mejor dispuesta para la expresión del espíritu.

Detrás de la forma en evolución brota siempre la Vida eterna, la Vida Divina. Esa Vida de Dios impregna toda la naturaleza, que no es más que el manto multicolor que él se ha puesto; es él quien vive en la belleza de la flor, en la fortaleza del árbol, en la rapidez y la gracia del animal, así como en el corazón y el alma del hombre. La voluntad de Dios es evolución, y

por ello toda vida adelanta y asciende, y resulta la cosa más natural del mundo la existencia de hombres perfeccionados en el último extremo de esta línea de siempre creciente poder, sabiduría y amor. Aún más allá de ellos, allí donde no llega nuestra mirada ni nuestra comprensión, se dilata una perspectiva todavía más esplendorosa de la que más adelante daremos alguna insinuación, pero ahora es inútil hablar de eso.

La consecuencia lógica de todo esto es que deben existir hombres perfeccionados y que no faltan indicios de la existencia en todo tiempo de tales hombres, que en vez de abandonar por completo el mundo para vivir en los reinos superhumanos o divinos, han permanecido en contacto con la humanidad, por amor a ella, para auxiliarla en su evolución de belleza, amor y verdad, y ayudar al cultivo del hombre perfecto, tal como el botánico amante de las plantas se deleita en la producción de una naranja o rosa perfectas.

EL TESTIMONIO DE LAS RELIGIONES

Las crónicas de todas las grandes religiones demuestran la presencia de tales superhombres, tan henchidos de la vida divina que repetidamente se los consideró como representantes del mismo Dios. En toda religión, y especialmente en sus comienzos, apareció un Ser así, y en algunos casos más de uno. Los hinduistas tienen sus grandes avatares o encarnaciones divinas, como Shri Krishna, Shri Shankaracharya, el Señor Buda, cuya religión se difundió por el Lejano Oriente, y una nutrida generación de Rishis, santos e instructores. Estos excelsos Seres no solo se interesan en despertar la naturaleza espiritual de los hombres, sino también en todo cuanto contribuye a su bienestar en la tierra.

Todo cristiano conoce o debe conocer la larga serie de profetas, instructores y santos pertenecientes a su religión, y que en algún modo (acaso no bien comprendido) su Instructor supremo, el Cristo, fue y es el Hombre-Dios. Todas las religiones primitivas (por decadentes que algunas de ellas puedan estar en medio de la degradación de las naciones) y aun las de las tribus de los hombres primitivos, muestran como característica capital la existencia de superhombres que auxiliaban a los pueblos primitivos entre los que moraban. La enumeración de estos hombres perfectos, por interesante que fuese, nos desviaría de nuestro presente propósito, por lo que para ello remitimos al lector a la excelente obra de W. Williamson titulada *La Magna Ley*.

EVIDENCIAS RECIENTES

Hay muchas y recientes pruebas de la existencia de estos seres superiores. En mi juventud nunca necesité prueba alguna porque, como resultado de mis estudios, estaba plenamente convencido de que debían existir tales hombres, pues me parecía que su existencia era perfectamente natural y mi único deseo era verlos cara a cara. Sin embargo, entre los miembros más nuevos de la Sociedad hay muchos que con suficiente razón necesitan conocer dichas pruebas. Hay numerosos testimonios personales. Madame Blavatsky y el coronel Olcott, cofundadores de la Sociedad Teosófica, la doctora Annie Besant, nuestra actual presidenta y yo mismo hemos visto a algunos de estos Seres superiores, y muchos otros miembros de la Sociedad han tenido también el beneficio de ver a uno o dos de ellos, por lo que todo cuanto estas personas han escrito sirve de amplio testimonio.

Se ha objetado a veces diciendo que quienes vieron o les pareció ver a estos hombres perfeccionados podían estar soñando o ser presa de alucinación. Creo que el único fundamento de semejante duda es que muy rara vez hemos visto a los Adeptos mientras ellos y nosotros actuábamos en cuerpo físico. En los primeros días de la Sociedad, cuando únicamente Madame Blavatsky había desarrollado las facultades superiores, los Maestros solían materializarse de modo que se les pudiera ver, y así se mostraron físicamente en varias ocasiones, según relata la primitiva historia de nuestra Sociedad, aunque conviene advertir que no se manifestaron en cuerpo físico, sino en forma materializada.

Algunos de nosotros los vemos habitual y constantemente durante el sueño, cuando actuamos en el cuerpo astral o en el mental, según el grado de nuestro adelanto, y los visitamos y vemos en cuerpo físico; pero entonces no estamos nosotros en cuerpo de carne y huesos, y este es el motivo de escepticismo de la gente del plano físico acerca de tales experiencias. Dicen los escépticos: “Pero como quien vio a esos Seres estaba fuera de su cuerpo físico, y los que se le aparecieron se presentaron fenoménicamente y luego desaparecieron ¿cómo se sabe que en efecto eran quienes dicen?”

Hay algunos, aunque pocos casos, en que el Maestro y quien lo vio estaban ambos en cuerpo físico, como le sucedió a Madame Blavatsky, a quien oí decir que había residido algún tiempo en un monasterio de Nepal en donde constantemente vio a tres Maestros en cuerpo físico. Algunos de ellos han descendido más de una vez en cuerpo físico de su retiro en las montañas de la India. El coronel Olcott atestigua que vio a dos Maestros en esas ocasiones; había conocido a los Maestros Morya y Kuthumi. Damodar K. Mavalankar, a quien conocí en 1884, había visto al Maestro Kuthumi en

cuerpo físico. Otro caso es el de un caballero llamado S. Ramaswamier, a quien conocí por entonces, que había encontrado físicamente al Maestro Morya según se lee en el capítulo titulado “De cómo un discípulo encontró a su Maestro”, de la obra *Cinco años de Teosofía*. Otro caso es el de W. T. Brown, de la Logia de Londres, quien también tuvo el beneficio de ver a un Maestro en análogas condiciones.

También existe en India un gran número de testimonios no recopilados, debido a que quienes veían a los Maestros estaban tan seguros de la posibilidad de verlos que no consideraban necesario registrar ningún caso individual.

EXPERIENCIA PERSONAL

Por mi parte puedo asegurar que en dos ocasiones he visto a un Maestro, estando ambos en cuerpo físico. Uno de ellos es llamado Júpiter en *Las Vidas de Alcione*, y auxilió a Madame Blavatsky en la redacción de varios pasajes de la famosa obra *Isis sin velo* cuando la escribía en Filadelfia y Nueva York. Mientras yo residía en Adyar, el Maestro Júpiter fue tan amable que le dije a mi reverenciado instructor, el Swami T. Subba Row, que me llevase a visitarlo. Obedeciendo a su llamado fuimos a su casa, donde nos recibió con gran cortesía. Después de una larga conversación de profundo interés, tuvimos el honor de cenar con él —aun siendo brahmán— y pasamos la noche y parte del día siguiente bajo su techo. En ese caso, se admitirá que no pudo haber cuestión de ilusión. El otro Adepto a quien tuve el placer de encontrar físicamente fue el conde de Saint Germain, llamado a veces el príncipe Rákóczi. Lo vi en circunstancias bastante normales, sin previa invitación, como si hubiese sido casual el encuentro, en el Corso de Roma, por donde se paseaba como cualquier caballero italiano. Me llevó al parque Pinciano y allí estuvimos sentados más de una hora, hablando de la Sociedad Teosófica y su obra, o mejor diré que él hablaba y yo escuchaba, aunque respondía a sus preguntas.

En diferentes circunstancias he visto a otros miembros de la Fraternidad. Mi primer encuentro con uno de ellos ocurrió en un hotel de El Cairo. Me dirigía a la India con Madame Blavatsky y otras personas, y nos detuvimos algunos días en dicha población. Acostumbrábamos a reunirnos en la habitación de Madame Blavatsky para trabajar; yo estaba sentado en el suelo, recortando y ordenando para ella unos cuantos artículos periodísticos que necesitaba. Ella se hallaba sentada junto a una mesa tan cercana que con mi brazo le rozaba las faldas. La puerta del aposento estaba ante

nuestra vista y, sin que nadie la abriera, apareció de repente un hombre que se interpuso entre nosotros. El sobresalto me hizo dar un brinco y me quedé confuso, pero Madame Blavatsky exclamó jocosamente: “Si no sabe usted lo bastante como para no sobresaltarse por nimiedades como esta, no adelantará mucho en la labor oculta”. Madame Blavatsky me presentó al recién llegado, que por entonces no era todavía Adepto sino *Arhat*, el grado inferior inmediato, pero que hoy es el Maestro Djwhal Khul.

Algunos meses después de este incidente se nos presentó el Maestro Morya lo mismo que si tuviese cuerpo físico. Se paseó por la habitación, donde yo esperaba a Madame Blavatsky que se hallaba en el dormitorio contiguo. Aquella fue la primera vez que lo vi clara y distintamente, pues aún yo no había desarrollado mis sentidos latentes lo bastante para recordar lo que veía en cuerpo sutil. En parecidas condiciones vi al Maestro Kuthumi en la azotea de la residencia central de Adyar. Se apoyaba en la balaustrada como si acabara de materializarse en el aire del lado opuesto. También vi varias veces del mismo modo y en la misma azotea al Maestro Djwhal Khul.

Supongo que no se dará tanto valor a estas pruebas, porque los Maestros se presentaban como apariciones, pero como desde entonces aprendí a usar libremente mis vehículos superiores y a visitar de este modo a los excelsos Seres, puedo atestiguar que Aquellos que en los primeros años de la Sociedad Teosófica se materializaban ante nosotros son los mismos Adeptos a quienes desde entonces he visto en sus propias casas. La gente insinúa que soñamos todos los que hemos tenido las mismas experiencias, pues las visitas se efectúan durante el sueño del cuerpo, pero replico a esto diciendo que habría de ser un sueño muy persistente, por cuanto lo tengo desde hace cuarenta años y simultáneamente lo han tenido gran número de personas.

Quienes deseen reunir pruebas acerca de esta materia, y es un deseo muy razonable, deben consultar la bibliografía original de la Sociedad Teosófica. Si hablan con nuestra Presidenta, escucharán de sus labios que ha visto en diversas ocasiones a algunos de estos insignes Seres, y muchos de nuestros Miembros darán sin vacilar pleno testimonio de que han visto a un Maestro. Puede ser que durante la meditación vieran su rostro y más tarde tuviesen prueba concreta de la realidad de su ser. Muchas pruebas da el coronel Olcott en su libro *Hojas de un viejo Diario*, y hay un interesante tratado con el título “¿Existen los hermanos?” escrito por A. O. Hume, quien ejerció altos cargos en la administración civil de la India y colaboró asiduamente con nuestro difunto vicepresidente A. P. Sinnett. Dicho tratado se publicó en la obra titulada *Pautas sobre Teosofía Esotérica*. El señor Hume era un escéptico angloíndio, de mente legalista;

intervino en la cuestión relativa a la existencia de los Hermanos* y aun en aquella temprana fecha reconoció que había abrumadores testimonios de que existían. Desde la publicación de esa obra ha aumentado el número de testimonios.

La amplitud e intensidad de la visión y demás facultades resultantes del desenvolvimiento de nuestras potencias latentes nos han enseñado por constante experiencia que, además de los humanos, hay otros órdenes de seres, algunos de los cuales son superiores a nosotros y están en un nivel análogo al de los Adeptos. Entre ellos encontramos los *devas* o ángeles y otros que se hallan mucho más adelantados que nosotros en todos los aspectos.

LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA

Puesto que en el transcurso de nuestro desenvolvimiento hemos llegado a comunicarnos con los Adeptos, les hemos preguntado reverentemente cómo alcanzaron ese nivel. Unánimemente responden todos que no hace mucho tiempo estaban en donde ahora estamos nosotros. Se elevaron sobre las filas de la humanidad ordinaria, y nos dicen que con el tiempo seremos lo que ellos son y que la Vida evoluciona gradualmente en progresión ascendente, mucho más allá de cuanto podemos concebir, hasta identificarse con la Divinidad.

Vemos que hay varias etapas definidas en la evolución primitiva: el vegetal, superior al mineral; el animal, superior al vegetal; el hombre, superior al animal. De la misma manera, el reino humano tiene determinado límite, más allá del cual pasa a un reino superhumano. Más allá de los hombres están los superhombres.

Al estudiar este sistema o plan de evolución vemos que en el hombre concurren tres principios: cuerpo, alma y espíritu, que se subdividen en diversas modalidades. Tal es la constitución del hombre según declaró San Pablo hace dos mil años. El espíritu† o Mónada es el aliento de Dios, la chispa divina, el verdadero hombre, aunque más exactamente diríamos que se cierne sobre el hombre tal como lo conocemos. El plan de desenvolvimiento de la Mónada consiste en que debe descender a la materia para adquirir un conocimiento experimental definido y exacto del mundo objetivo.

* También se da este nombre a los Maestros porque pertenecen a la Gran Fraternidad y porque son los Hermanos mayores del linaje humano.

† La palabra espíritu deriva de la latina *spiro* que significa aliento.

Hasta donde podemos ver, la Mónada o chispa divina no puede descender hasta nuestro actual nivel ni llegar directamente al plano físico donde pensamos y actuamos. Acaso depende esta imposibilidad de la gran diferencia entre las vibraciones de la Mónada y las de la materia física, por lo que han de haber condiciones y estados intermedios. Desconocemos en qué plano de la naturaleza existe originariamente la chispa divina, porque está fuera de nuestro alcance. Su manifestación inferior o reflejo desciende hasta el plano cósmico inferior, según expusimos en *Un Libro de texto de Teosofía*.

Comúnmente hablamos de siete planos de existencia, que son las subdivisiones o subplanos del plano cósmico inferior, llamado *prakrítico* o plano físico del Cosmos. La Mónada puede descender hasta el segundo de dichos siete planos, al plano monádico, pero no puede llegar a un nivel inferior. A fin de relacionarse con la materia densa, irradia una porción de sí misma a través de los dos planos inmediatamente inferiores, o sea el tercero y cuarto, y a dicha porción de la Mónada la llamamos Ego o alma.

El Espíritu divino, muy por arriba de nosotros, no hace más que cernirse sobre nosotros. El alma, pequeña y parcial representación del espíritu*, no puede descender más abajo de la parte superior del plano mental† y para relacionarse con los planos inferiores debe proyectar en ellos una porción de sí misma que constituye la personalidad. Por lo tanto, esta personalidad, que la mayoría de la gente toman por su verdadero ser, no es más que el fragmento de un fragmento.

La evolución de los reinos inferiores predispone al desenvolvimiento de la constitución humana. Un animal, mientras vive en el plano físico, y durante algún tiempo después en el astral, tiene alma tan individual y separada como la del hombre; pero cuando el animal termina su vida astral, su alma no reencarna en otro cuerpo, sino que retorna a una especie de almario llamado en nuestros libros alma grupal. Puede compararse el alma grupal a un depósito de agua que sirviese para satisfacer las necesidades de la misma especie, como, por ejemplo, veinte caballos. Cuando ha de nacer un caballo, es como si sacáramos del depósito el agua que cabe en un vaso. Durante la vida del caballo, las experiencias por las que pasa modifican su alma y aprende las lecciones consiguientes, que pueden compararse a diversas materias colorantes echadas en el agua del vaso. Al morir el caballo, esta agua se vuelca en el depósito y la materia colorante se diluye por toda la masa. Cuando nace otro caballo, se llena otro vaso con

* Es como si la Mónada bajara un dedo de fuego, y el extremo de ese dedo fuese el alma.

† Es el quinto plano contando de arriba abajo. El séptimo e inferior es el plano físico.

el agua del depósito; pero se comprende que es materialmente imposible sacar las mismas gotas que formaron el agua del vaso símbolo de la vida del caballo precedente.*

Cuando un animal ha evolucionado lo suficiente para poder entrar en el reino humano, su alma ya no vuelve al grupo de su especie, sino que permanece como entidad separada, con nuevo y hermoso destino. El alma madre, el agua del depósito se convierte en vehículo de algo muy superior, y en vez de actuar como alma, es ella misma animada. No hay en el plano físico nada con que comparar acertadamente este fenómeno, a no ser que imaginemos la inyección del aire en el agua hasta el punto de convertirla en agua aérea. Si aceptamos este símil, el agua que antes era el alma del animal, se ha convertido en el cuerpo causal de un hombre, y el aire inyectado en el agua es el Ego a que ya nos referimos, o sea el alma humana, parcial manifestación del Espíritu divino. Este descenso del Ego está simbolizado en la mitología griega por la *crátera*[†] y en las leyendas medievales por el santo grial o cáliz que representa el resultado de la evolución inferior en que se ha vertido el vino de la vida divina para que naciese el alma humana. Así es que, según dijimos, el alma animal se convierte en el cuerpo causal del hombre, y tiene su propio asiento en la parte superior del plano mental como vehículo permanente del Ego o alma humana, al que se transfiere todo lo aprendido en el transcurso de la evolución.

De allí en adelante, el progreso del Ego tiene por objetivo retornar al plano inmediatamente inferior al monádico, llevando consigo el resultado de su descenso en forma de experiencias ganadas y cualidades adquiridas. En todos nosotros está el cuerpo físico completamente desenvuelto y por ello se supone que lo dominamos; pero debe estar bajo el absoluto gobierno del alma. Ya lo está en las clases superiores de la humanidad, aunque a veces se rebela y desboca. El cuerpo astral también está desarrollado, pero todavía no se encuentra sujeto a un perfecto dominio, pues aun entre las clases superiores hay muchas víctimas de sus emociones, porque en vez de dominarlas se esclavizan a ellas y los arrastran a donde no quisieran ir, como el desenfrenado caballo arrastra al jinete.

Podemos admitir en consecuencia que en las clases más adelantadas de la actual humanidad, el cuerpo físico está completamente desarrollado y sujeto a gobierno; el cuerpo astral también está del todo desarrollado

* Para más información sobre este proceso, véase *Un libro de texto de Teosofía*.

† En Grecia y Roma, vasija grande y ancha donde se mezclaba el vino con agua antes de servirlo.

pero no bajo completo dominio; el cuerpo mental está en proceso de evolución y todavía muy lejos de haber terminado su desenvolvimiento. Mucho camino queda aún por andar antes de que estos tres cuerpos — físico, astral y mental— se sometan completamente al gobierno del alma. Cuando esto suceda, la naturaleza inferior se sumirá en la superior y el Ego prevalecerá en el hombre, pues, aunque no sea todavía perfecto, los diferentes vehículos están de tal suerte armonizados que todos tienen el mismo objetivo de perfección.

El Ego va poco a poco dominando los vehículos personales hasta identificarlos consigo, y entonces comienza la Mónada a dominar al Ego, hasta que, así como antes se identificó la personalidad con el Ego, se identifique el Ego con la Mónada, y obtenga el hombre el resultado final de su descenso a la materia, es decir, que se convierta en Adepto.

VIDA SOBRESHUMANA

Entonces, por primera vez ingresa en la vida real, porque todo su estupendo proceso de evolución por los reinos inferiores y después por el humano hasta llegar al adeptado, no es más que la preparación a la verdadera vida del espíritu que empieza cuando el hombre trasciende la evolución humana.

El reino humano es el curso superior de la escuela del mundo, y cuando el hombre aprende todas las lecciones de dicho curso pasa a la vida real, a la vida del glorificado espíritu, a la vida de Cristo. Muy poco sabemos de lo que es esta vida, aunque vemos a algunos que la comparten. Su gloria y esplendor superan toda comparación y trascienden nuestro entendimiento; no obstante, constituye una vívida y viviente realidad que todos debemos alcanzar seguramente algún día, aunque no lo deseemos. Si obramos egoístamente y vamos contra la corriente de la evolución, retardaremos nuestro progreso, pero finalmente no podremos evitarlo.

Terminada la evolución humana, el hombre perfecto desecha sus diversos cuerpos materiales, pero conserva el poder de revestirse de cualquiera de ellos siempre que los necesite en el transcurso de su labor. En la mayoría de los casos, el Adepto ya no necesita cuerpo físico ni astral ni mental ni siquiera causal, pues reside permanentemente en su elevado nivel. Pero cuando por algún propósito necesita relacionarse con un plano inferior, debe revestirse temporalmente de un vehículo apropiado a dicho plano, porque solo por medio de la respectiva materia puede relacionarse con los habitantes del plano. Si desea conversar con los hombres del mundo físico ha de asumir cuerpo físico, o por lo menos materializarse parcialmente,

pues de lo contrario no podría hablar. De la misma manera, si desea impresionar nuestra mente debe revestirse de cuerpo mental. Siempre que su labor requiera por instrumento un vehículo inferior, puede asumirlo, pero solo lo retiene temporalmente.

El hombre perfecto tiene ante sí siete senderos de progreso por donde encaminarse. Los enumeraremos en otro capítulo.

LA HERMANDAD DE ADEPTOS

El mundo está en gran parte dirigido y guiado por una Fraternidad de Adeptos a la que pertenecen nuestros Maestros; pero los estudiantes de Teosofía suelen forjarse conceptos muy equivocados de ellos. Unas veces los consideran como una numerosa comunidad monástica residente en ignoto lugar. Otras veces creen que son ángeles, y muchos se imaginan que todos son naturales de la India y que residen en los Himalayas. Ninguna de estas suposiciones es verdadera. Hay una gran Fraternidad cuyos miembros están en continua relación; pero como se comunican en los planos superiores no tienen necesidad de vivir juntos. Algunos de estos excelsos Hermanos, a quienes llamamos Maestros de Sabiduría, asumen, como parte de su actuación, la tarea de aceptar discípulos aprendices para enseñarles; pero estos Maestros son minoría en la poderosa agrupación de hombres perfeccionados.

Como se explicará más adelante, existen siete tipos de hombres, pues cada uno pertenece a uno de los siete Rayos en los que claramente se divide la gran ola de vida en evolución. Parece ser que se asigna un Adepto en cada uno de los Rayos para atender a la formación de los principiantes, y todos quienes avanzan por su Rayo particular de evolución pasan por sus manos.

A nadie por debajo del rango de Adepto se le permite asumir la plena responsabilidad por un novicio, aunque aquellos que han sido *chelas* durante varios años a menudo son empleados como representantes, y reciben el privilegio de ayudar y aconsejar a jóvenes promesas. Estos discípulos más avanzados están siendo entrenados gradualmente para su trabajo futuro, cuando a su vez se conviertan en Adeptos, y están aprendiendo a asumir cada vez más el trabajo rutinario de sus Maestros, para que estos puedan quedar libres para labores superiores que solo ellos pueden emprender.

La selección preliminar de candidatos para el discipulado se deja ahora en gran medida en manos de estos trabajadores más experimentados, y los candidatos quedan vinculados temporalmente con tales representantes